

I N F O R M E   D E L   R E C T O R

---

---

## Informe del Rector

### LIII Claustro Universitario

Buenos días tengan todos los que participan en esta ceremonia del quincuagésimo tercer Claustro Universitario, ya sea de manera presencial o por la vía remota.

Honorables miembros de la Junta de Gobierno de la UIC.  
P. Eugenio Zacarías Romo Romo, Superior General de la Sociedad de Vida Apostólica Misioneros de Guadalupe y Presidente de la Junta de Gobierno de la UIC.

Ilustres miembros del Claustro Universitario.

Estimables autoridades civiles y miembros de la jerarquía eclesiástica que nos honran con su presencia.

Apreciables integrantes de la Junta de Gobierno y de la comunidad académica de la UPAEP, encabezados por su presidente, don Juan José Rodríguez Posada.

Queridos maestros y estudiantes.

Respetables colaboradores.

Bienvenidos todos.

### **Vamos a ver el video con la primera parte del Informe**

En el video, aparecen algunos detalles del Informe de Actividades del Periodo Lectivo 2022-2023.

Como podemos constatar, hemos conservado nuestra tasa de crecimiento promedio y, en algunos renglones, hemos tenido incrementos significativos en la matrícula, más allá de la tendencia histórica, como es el caso de las licenciaturas a distancia y en línea, así como la educación continua con los diplomados, que tienen un modelo híbrido, semejante al ofertado en los posgrados, maestrías y doctorados, así como en los diversos programas de idiomas.

Es notable la consolidación de la prestigiosa trayectoria histórica de los diferentes cursos de psicoanálisis, cuya matrícula despunta en términos relativos con respecto a las demás disciplinas; desde la licenciatura, pasando por las maestrías, el doctorado y los postdoctorados que, como bien sabemos, tienen la característica de estar ofertados a distancia en una modalidad híbrida que pareciera haber sido bien recibida entre los demandantes de nuestra orientación con énfasis hacia la clínica.

Como consecuencia de la contribución de ustedes, la UIC ha venido mejorando, evolucionando continuamente con un trabajo intenso, bien orientado que posibilita la integración de los esfuerzos para ser mejor cada día, más grande, más estable, mejor dotada para cumplir con la Misión que bien conocemos: “Formar líderes íntegros, multiculturales, inspirados por una actitud de servicio desde el espíritu cristiano misionero, y comprometidos con la libertad para la consecución del bien común”

Nuestra atención a las modalidades a distancia y en línea nos han llevado a ofertar nuestros servicios académicos en otros ámbitos: en varios estados de la República y también en los Estados Unidos, Centro y Sudamérica, y hemos comenzado a incursionar en algunos ámbitos europeos.

Estamos consolidando la nueva División en la estructura con *UIC On Line* para coordinar mejor nuestras tareas en esta dimensión, misma que hemos venido gestionando cada vez con mejores resultados en un mercado competido y sofisticado.

Hemos refinado nuestro plan estratégico como fruto de la intervención de prácticamente todos los que tienen la responsabilidad de sacar adelante los proyectos y los numerosos subproyectos que los componen.

Para facilitar el monitoreo y la evaluación periódica de los avances, hemos adoptado el conjunto de índices y parámetros, cuya evolución se puede seguir en línea por parte de los responsables de las múltiples tareas involucradas y de las autoridades que pueden ver fácilmente tanto las cifras como las infografías que señalan el progreso y su comparación con las metas programadas para cada periodo.

La mayor atención está concentrada en mantener un desarrollo general sostenible y, simultáneamente, conseguir el desarrollo específico de toda nuestra planta de docentes y colaboradores, mediante el apoyo a su plan de vida y carrera: es una tarea de largo plazo que estamos abordando en forma sistemática para obtener una mejora continua.

Hemos progresado y somos ahora más conscientes de lo mucho que nos falta, no para el futuro, sino para hoy; porque, repetimos lo que hemos afirmado en varias ocasiones, es en esta dimensión del tiempo y el espacio, aquí y ahora que, como consecuencia de lo que hacemos, somos capaces de prepararnos para el mañana de esta nueva era, fascinante y tremendamente retadora.

En efecto, estamos en una nueva era caracterizada por los estupendos y admirables hallazgos tecnológicos, cuya última novedad es la pomposamente llamada inteligencia artificial, consecuencia de la revolución en las comunicaciones, fuente a su vez del fenómeno denominado globalización, todo en unos cuantos decenios.

Avances sin duda notables que pueden y deben ser utilizados para facilitar la consecución del bien común, pero que, pervertidos por algunos modos de la mercadotecnia, desean acercarnos productos y servicios que generan dependencia mediante un consumo vicioso, y también por algunos gobiernos que pretenden acabar con los derechos humanos básicos de la persona y de la familia: la vida, la intimidad, la libertad de pensamiento, de expresión y de ocupación para perfeccionar un modelo de gobernanza cada día más autoritario y arbitrario, generando leyes no de acuerdo con el derecho, sino con su voluntad convirtiendo en obligación legal el seguimiento de sus caprichos.

Algunos, pues, con mucho poder, nos invitan a depender de los algoritmos y los criterios nacidos de la inteligencia de ciertos individuos y, ante tal situación, en la universidad los maestros y estudiantes nos impelen a preguntar ¿qué es la inteligencia en el hombre, el único ser a nuestro alcance en esta existencia que puede ostentar esa capacidad de inmensa potencialidad para aprehender la realidad sobre sí mismo y acerca del cosmos, del universo entero mediante un esfuerzo arduo, sistemático, agotador que no siempre culmina con el bien deseado, es decir, la verdad?

Nuestra tarea en la universidad es buscar las respuestas a esas interrogantes; en eso estamos empeñados.

### **Vamos al video con la segunda parte del Informe.**

En esta ocasión, el segundo video se ha referido a algunos hechos que se han dado durante los últimos nueve años, mismos que coinciden con el nacimiento y la vigencia, primero de la Alianza y después de la Asociación entre la UIC y la UPAEP; singular relación, sin duda, que

ha impactado de manera significativa nuestra vida colectiva, para bien, en mi percepción personal, misma que, me consta, coincide con la apreciación de muchos de ustedes.

Este consorcio entre las dos universidades necesita ser cuidado y enriquecido continuamente. Hasta ahora, venturosamente, se ha experimentado como una liga constructiva y armoniosa; sin embargo, como en todas las relaciones humanas, pueden surgir tensiones que deberán ser resueltas con paciencia, prudencia y generosidad por parte de las autoridades y comunidades de ambas universidades, cada una con su propio carácter y vocación, afortunadamente compatibles y concurrentes en lo fundamental.

El Claustro es una buena ocasión para dar gracias, en primer término, a Nuestro Señor Jesucristo, cuya gracia ha permitido la marcha ascendente de nuestra querida universidad, por lo cual hemos precedido esta ceremonia por el sacrificio eucarístico al que todos fuimos invitados.

En segundo lugar, de manera especial y significativa, quiero dar las gracias a ustedes que son la universidad, porque, como todas las instituciones, finalmente la UIC tiene la riqueza que le proporcionan las personas que la conforman, numerosas de entre ellas realmente valiosas en muchos sentidos.

Por eso, deseo dar testimonio de que mi experiencia ha sido harto significativa y provechosa, precisamente porque tiene relación con ustedes: los colaboradores, maestros, estudiantes y misioneros, numerosas personas estimables que son el alma de nuestra universidad; la substancia sin la cual sería una entidad inerte, cuya vida se limitaría al abigarrado conjunto de edificios de este estupendo campus, con árboles, plantas y animales ciertamente admirables que no podemos dejar de considerar, y que justifican el concebirlo como un oasis en plena Ciudad Capital de México. Tan es así que hace dos años le hemos dedicado una exposición, y recientemente un libro hermosamente editado.

Pero reitero: nada es comparable a la relación humana cuya forma mejor entre los cristianos es el ágape, según nos explica Benedicto XVI: “ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro” (Carta Encíclica Dios Es Amor), la relación desinteresada y la procuración del bien del otro.

Haciendo acopio de los elementos de juicio prestados por la razón y la fe, sabemos que somos hermanos de un mismo padre cuya definición es el amor, como nos lo dice San Juan.

Un solo Dios en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un misterio insondable para nosotros por la sencilla razón de que no somos Dios. Por eso mismo Dios nos ayuda, mediante la revelación y también por nuestra cercanía con Él, no con un dios inasible, sino con un Dios que ha tomado nuestra carne para ser verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, en Jesucristo Nuestro Señor, quien además se ha dispuesto en el sacramento de la Eucaristía como viático, para que seamos capaces de transcurrir en nuestro camino, realizando nuestra vocación personal única, libre y responsablemente asumida.

A Dios complació ir mucho más allá de nuestra limitada capacidad de naturaleza caída, pero preservando nuestra imagen y semejanza con Él como seres inteligentes, libres y, por lo tanto, responsables, capaces de amar, hecho garantizado y ratificado en el acto de amor sublime de la Cruz.

Resulta, pues, que las respuestas a las inquietudes existenciales más profundas de las personas están en el hombre mismo vivificado por el Espíritu Santo, comenzando por nosotros mismos y siguiendo con los más cercanos: hermanos, padres, amigos y culminando con todos “los otros”, aunque algunos estén tan lejos, física y emocionalmente, como aquellos que nos son acercados por nuestros estimados misioneros de Guadalupe, aunque pertenezcan a otros continentes.

Las reflexiones anteriores son convenientes, porque me parece que la UIC puede constituir un medio privilegiado para encontrar y vivir las claves de la felicidad humana si aprovechamos libremente la oportunidad; desde luego, no únicamente por nuestros méritos, sino por la gracia, gratis, que es un regalo que siempre podemos recibir si lo pedimos. “Pedid y se os dará”, dice Nuestro Señor. (S. Mateo 7:7-11)

No todas son mejorías; también es cierto que sufrimos algunos problemas nuevos, característicos de esta nueva era: estamos saturados, en numerosas ocasiones sin capacidad suficiente para asimilar tantos hallazgos científicos y tecnológicos en tan poco tiempo, a gran velocidad, en medio de un vértigo embriagante.

Padecemos un genocidio inimaginable con el asesinato anual de 200 millones de niños en el seno de sus madres, y simultáneamente estamos haciendo investigaciones para perfeccionar la concepción de niños de probeta cada vez más atrevidos en la manipulación genética para el negocio nefando, que provoca asco y repugnancia, de seres humanos producidos a la carta.

Decía Blas Pascal: “De todos los cuerpos juntos, no sabríamos hacer surgir un pequeño pensamiento. Esto es imposible y de un orden diferente: De todos los cuerpos y espíritus, no se sabría sacar un impulso de verdadera caridad, esto es imposible y de un orden distinto, sobrenatural.” (citado en la Carta apostólica Grandeza y Miseria del Hombre, del Papa Francisco)

Estamos confundidos a tal grado que dudamos de nosotros mismos. Las ideologías, entre ellas de manera relevante la de género, nos hacen dudar de la realidad inmediata y evidente, sustituyéndola por nuestra percepción voluntarista, nuestra emoción, que es tan inestable y variada como el número de las personas opinantes, con sustento o sin él, hundiéndonos en un relativismo explícitamente inestable: el pensamiento y la realidad líquida, bautizada así por Zigmunt Bauman.

Y simultáneamente, con frecuencia, se da la negación de Dios, porque toda la maravilla del cosmos y de la humanidad la atribuimos —vaya paradoja científica—, como culmen de la necesidad, a la casualidad en vez de la causalidad. Nos alejamos de la humildad realista que es la verdad de nuestra condición de criaturas contingentes para pretender ser como dioses, perdidos en nuestras alucinaciones como si estuviéramos ebrios.

Todo esto viene a cuento, porque en la UIC sí puede haber respuestas para esta nueva era; y también esperanza, la que no defrauda, porque deseamos iluminar la razón con la fe, gracias a la cual podemos huir de la condición de extraviados. Sabemos que nuestra existencia temporal es la peregrinación hacia la vida definitiva, hacia la trascendencia.

Estamos conscientes de la necesidad ineludible de considerar “al otro”, mujeres y varones con los cuales estamos ligados como hermanos de un mismo Padre, que nos ha amado desde el principio hasta dar la vida por nosotros en el sacrificio inefable de la Cruz, por amor.

En el Salmo 8, encontramos textos de contenido sin igual acerca del hombre (personas humanas, varones y mujeres bajo ese genérico): “Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, digo: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes y el hijo del hombre para que lo visites? ¡Sin embargo lo has hecho un poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y majestad! Has hecho que domine las obras de tus manos y has puesto todo bajo sus pies.”

El texto del salmo es sobrecogedor y quizás por ello ha sido citado por el Papa Francisco en su reciente Carta Apostólica en memoria de la muerte de Blas Pascal, que lleva el sugestivo título de “Grandeza y miseria del hombre”.

La fe cristiana, don gratuito, y las consecuencias de su vivencia a pesar de nuestras limitaciones, constituyen la diferencia específica de la UIC, felizmente heredada de nuestros fundadores, los Misioneros de Guadalupe, que, además de darnos a conocer “la palabra”, ingrediente indefectible, nos participan sus vivencias testimoniales invitando a conocer este espíritu cristiano misionero, con un respeto exquisito a la libertad de todos.

Enhorabuena. Finalizo con una referencia obligada de veneración a nuestra patrona la Virgen de Guadalupe.

En nombre de la comunidad, les damos las gracias a todos ustedes. Gracias, muchas gracias.

Mtro. Bernardo Ardavín Migoni  
Rector

Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, CDMX, agosto 24 de 2023.